

La propuesta de Grouchy

La proposición integral de Grouchy esta enfocada tanto a dar una explicación a los fracasos de los independentistas como las soluciones a sus problemas:

"La Independencia de la América española no puede menos que triunfar; sin embargo, parece que encontrara para su establecimiento y consolidación, más grandes obstáculos que los que se había imaginado. Son estos ocasionados de todos modos por la desunión de los habitantes de más influencia; ellos han destruido las fuerzas reales y han fatigado los pueblos

¹² Carrera, id. Pp. 83 a 119.

más decididos por la libertad de la patria con las convulsiones interiores que han fomentado.

La falta de organización, de recursos militares suficientes, seguida de una falsa dirección, y la adopción de un sistema de guerra poco conforme para tropas nacientes que combaten contra cuerpos aguerridos, han facilitado el éxito a un puñado de realistas que hace correr la sangre de tantos patriotas aniquilados en diferentes puntos, estableciendo un orden de cosas del que deben esperarse grandes y pronto resultados.

Por esto es que la falta de proclamación de los principios y bases sobre las que se quiere levantar y hacer descansar el edificio social y las inquietudes propias al corazón de todos los propietarios, a la vista de una revolución, cuyo fin no está positivamente señalado, y cuyos resultados pueden causar males a sus fortunas y propiedades, han contrariado la desenvoltura del espíritu público y recreado un partido real en los mismos países poco antes, tan dispuestos a sacudir el yugo de la metrópolis.

Por otra parte, las desgracias sucesivas experimentadas por los numerosos ejércitos de la Independencia, han sido débilmente sostenidas por la masa de los habitantes del país en el que han hecho la guerra. Si así no fuese, ¿ochenta mil insurgentes reunidos casi juntos a los muros de la capital de México habrían sido dispersados por algunos millares de soldados? Venezuela y el nuevo reino de Granada ¿habrían sido reducidos al yugo de menos de ocho mil españoles? Chile ¿obedecería tranquilamente y Bolívar habría sufrido los últimos reveses?

Es verdad que Buenos Aires se sostiene aún con gloria; más qué de cambios desastrosos pueden agitarla, si un gobierno enérgico y nacional no se apresurase a completar los medios de resistencia proporcionados a los ataques probables de España, y, puede ser, de Portugal; ataques que la falta de numerario de la primera, el destrozo de su marina y la situación general de los negocios de la Europa han retardado hasta hoy.

La Independencia de las naciones se efectúa por la voluntad general, pero no se sostiene sino por la energía de las armas destinadas a la defensa. Se sabe que existe en Buenos Aires una fuerza militar organizada; la recluta se hace fácilmente, los soldados son valientes, la seguridad y la generalización de la Independencia son la mira del mayor número; sin embargo, las

tropas de Buenos Aires no han obtenido ni en el Perú, ni en Chile los sucesos que debían esperarse, por los vicios de la organización, por la falta de disciplina, por el muy corto número de oficiales instruidos y experimentados y por la adopción de planes, tal vez mal calculados o débilmente ejecutados; no es menos la ninguna combinación en los movimientos insurreccionales del Perú y del Chile, en donde se ha mirado con abandono el modo de sostenerlos por la totalidad de enemigos que los Españoles se han creado en todas las clases de la población americana.

Tales son las causas principales que han podido retardar hasta hoy la emancipación de las interesantes porciones del Nuevo Mundo.

No importa que todas las provincias de la Plata constituyan en un gobierno único y federal con tal que ofrezcan todas las garantías posibles de libertad, de justicia, de estabilidad y de energía: que un pueblo no crea suceder sólo en los derechos de Fernando; que el gobierno siga un sistema de guerra más adoptable a las circunstancias y al genio nacional; que organice sobre mejor pie y sobre una escala más larga los medios militares ofensivos y defensivos; que lleve a su ejército oficiales que hayan hecho la guerra, o que puedan apresurar el desarrollo de talento y suplir las faltas de experiencia de los oficiales del país; que se haga de generales que hayan estudiado y practicado el ejercicio de las armas, y, en fin, que obren con la íntima convicción que la decisión, el celo y el patriotismo no bastan para dar al alma del soldado aquella útil seguridad, y aquel enérgico sentimiento que duplica sus fuerzas, pues que esto no puede adquirirse sino por una gran práctica, y por una entera confianza en los jefes que los conduzcan en la sangrienta carrera de los combates; entonces serán exterminados los esfuerzos liberticidas de los déspotas de la Europa y serán asegurados los completos sucesos de la más noble de las causas,

La pacificación del antiguo mundo, debe por otra parte ser para la América del Sur un constante móvil de ansiedad, por que no se puede negar que ella la expone a ser rigurosamente atacada por la Metrópoli, o por sus aliados, de un modo más terrible que hasta aquí.

Pero al mismo tiempo por una especie de compensación, los nuevos intereses políticos creados en Europa ofrecen a los independientes la posibilidad de alianza, facilitadas por el atractivo de las ventajas comerciales, tan importantes que las potencias marítimas no pueden dejar de apresurarse a tomarlas. Por otra parte, las reacciones y las persecuciones que afligen diversos estados, les darán los medios de acrecentar, y de hacerse verdaderamente respetables auxiliares, preciosos y propios para hacerse temer de los Españoles.

En la situación vacilante de los negocios, los intereses bien entendidos de las provincias de la Plata deben inducir e reunir bajo las banderas de la Independencia un número de oficiales, y suboficiales europeos, que privados de su estado en el país que los vió nacer, se encuentran expuestos a las vejaciones de todo género. Ellos se consagrarán con adhesión a la patria adoptiva que les abrirá los brazos.

La América del sur deberá también ofrecer un nuevo teatro de gloria a los oficiales-generales que actualmente se encuentran en Estados Unidos; la reputación que ellos han adquirido, y las direcciones hábiles que han mostrado en el ejército que han mandado, como en las operaciones políticas de que han estado encargados, son una prueba de su utilidad, y con su experiencia y talentos podrán asegurar la causa de la libertad americana. Su adhesión a esta causa será uno de los medios más seguros para atraer un gran número de hombres que han estado bajo sus órdenes. Ningún grado puede ciertamente ofrecérseles como incitativo o recompensa, pues que han llegado ha mucho tiempo a la cumbre de los honores y de los empleos militares; pero sí, ventajas de otra especie y, al mismo tiempo, una simple compensación de aquellos que podrían perder en su patria: esto bastará probablemente para determinarlos a abrazar la defensa de una causa que debe serles más cara, y tanto más sagrada, cuanto que han combatido y sufrido mucho tiempo por ella.

No teniendo ellos el pensamiento de fijarse para siempre en América, ni el deseo de ejercer empleos civiles o políticos, jamás podrán hacer sombra a ningún gobierno ni a ninguno de los amigos verdaderos de la patria. Podrá encargárseles por un cierto número de años de la dirección superior de los ejércitos

de tierra y de mar, de la ejecución de planes adoptados para asegurar la defensa de la patria, para favorecer la Independencia del Perú y del Chile; de la formación de los arsenales; del establecimiento de manufacturas de armas y de escuelas militares; del complemento de la organización de algunos nuevos regimientos; de la instrucción de los cuerpos existentes, y últimamente de la formación de algunas compañías de artillería a pie y a caballo, para las que se harán venir de Europa los cuadros de oficiales y de suboficiales. Estas medidas serán sin duda, el triunfo de los ejércitos de la Independencia de la América, móviles los más poderosos y las más ciertas recompensas que pueden esperar.

Las solas condiciones bajo las cuales podrán ser presentados los servicios serán: que un fondo 120 000 duros será enviado a los Estados Unidos y colocados por ellos, o bajo su nombre, en los bancos americanos o en el banco nacional. En el caso que sus bienes y propiedades sean confiscadas en Europa, se obligará a entregarles los dichos fondos, cuyos intereses de todos modos les pertenecerán. Su tratamiento durante el tiempo de su servicio será el correspondiente a su graduación¹³.

Aún si Grouchy no viajara a América Latina (mandará al general Brayer), su texto va a fijar las reglas y así permitir la salida de numerosos oficiales hacia el sur del continente, principalmente hacia los ejércitos del general San Martín en Argentina y Chile, y del general Bolívar.